

APOTEOSIS

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

LA FAMA.
EL REPOSO.
LA CRITICA.
HOMERO.

VIRGILIO.
SHAKSPEARE.
CERVANTES.
COROS Y ACOMPAÑAMIENTOS CORRESPONDIENTES.

ESCENA PRIMERA.

Alegoría del alcázar de la Memoria, figurando un antro oscuro con cinco puertas ó nichos que se abren á su tiempo. Al levantarse el telon se oye música y cantan dentro.

Pasad, ruidos livianos,
Inútiles quimeras,
Espíritus mundanos
Que de la tierra prófugos
Por las tinieblas vais.
Pasad, sin que al tumulto
De vuestros piés profanos,
De mi palacio oculto
La soledad pacífica
Pasando interrumpais.
¡Pasad, pasad!

Aquí no está el imperio
De vuestra magia impura,
Aquí de hondo misterio
Entre los velos mágicos,
En blando sueño están
Los Genios que vertieron
La luz sobre la tierra,
Los que de Dios bebieron
La ciencia y el espíritu
Con anheloso afán.
¡Pasad, pasad!

La Fama (saliendo.) ¡Ah del reposo que en las tumbas mora!
¡Ah del misterio que velando está!
El Reposo (dentro.) ¡Quién de las tumbas atención implora?
¡Quién por mi reino descarriado va?
La Fama. La Fama soy, que de la tierra vengo.

ESCENA II.

ABRESE LA PUERTA DEL CENTRO, Y APARECE EN UN LECHO EL REPOSO CORONADO DE ADORMIDERAS.

El Reposo. ¿Qué pasa, pues, en la fatal mansion?
¡Llegó el instante en que sin tino tengo
Los sellos que romper de mi panteon?
¡Tocó en su colmo la locura humana?
¡La cólera de Dios se desbordó,
Y el orbe á polvo tornará mañana?
¡Vuelve la nada á su principio?

La Fama. No.
El tiempo sigue su veloz carrera;
El mundo largo tiempo vivirá,
Y largo sueño en tu mansion espera
A los que su antro cobijando está.
Mas oyeme un instante, y tus oidos
La nueva que divulgo escucharán,
Y tus genios de gozo estremecidos,
En su lecho de mármol se alzarán.

Hay un rincón de la atrevida Europa,
Do una raza de inmenso corazón
Vive, y guarece su triunfante tropa
La sombra de un Castillo y un León.
España, sí, que vencedora un día
Dos mundos ocupó con estrechez;
España, que negaba y concedía
Tierra donde vivir, con altivez;
Ecsiste libre de extranjero yugo,
Por más que Europa la contemple audaz
Y ser quisiera su fatal verdugo,
Siempre envidiando su valor tenaz.
La inquieta Europa que intentó humillarla
No la conoce todavía bien,
Y atenta solamente á encadenarla,
La mira desde lejos con desden.
Pobre, ignorante y sin poder la entiende,
De sí misma la juzga sin amor,
Y ella á su vez su libertad defiende
Con su fé solamente y su valor.
Tinta en la sangre de sus propios hijos,
Cercenada de intrusos por do quier,
No ha sabido á desastres tan prolijos
La gloria de sus hijos posponer.
Templos les abre, y les eleva estatuas,
Y "esos son (dice á los extraños), sí,
Los que pregonan vuestras lenguas fátuas
Sin recompensa ni memoria en mí.—
¿No hay aquí gloria?—Sin que mucho tarde,
Calderon y Cervantes lo dirán.—
¿No hay libertad?—Daoiz y Velarde
A daros un 'mentís! despertarán."
Eso dice la España postergada;
Eso la fama anunciará veloz;
Dícelo tú, Reposo de la nada,
A esos que duermen sin oír mi voz.
Si al viento de las recias tempestades
Con que su patria desolar se ve,
Ardiendo se desploman sus ciudades,
Sus mausoleos quedarán en pié.—
Diles que duerman sin odiar los hombres
A esos que grandes y españoles son,
Y que no ignoren que escribió sus nombres
A par de los más grandes su nación.
El Reposo. Sí les diré. Sus almas bienhadadas,
Con tus nuevas ¡oh Fama! gozarán,
Y con blanda sonrisa en sus almohadas
A posar la cabeza tomarán.
Que aquí halla amparo, protección y asilo
Cuanto atañe al descanso y al placer,
Aquí reposa el corazón tranquilo
De la ansiedad con que acertó á nacer.
La Fama. ¡Oh! tengan ese misero consuelo
Que el envidioso mundo les negó,
Ahora que ven que sin premiar el cielo
Jamás el genio y la virtud dejó.
El Reposo. Las alas otra vez tiende segura,
Tórnate en calma donde alumbra el sol;
Ellos sabrán en mi mansión oscura
La gloria de ese Fénix Español.
La Fama. ¿Quién trajo aquí sin mi poder la
nueva?
El Reposo. Ha siglo y medio ¡oh Fama! que la sé.

Que ha siglo y medio que en el mundo prueba
Con sus palabras Calderon quién fué.
La Fama. La lumbré de su gloria reverbera
Por cuanto alumbra el rutilante sol,
Y España olvida su contienda fiera
Escuchando su Fénix Español.
El Reposo. Por quien es, está aquí; yo que le
guardo
El primero á mi vez le conocí.
La Fama. Su triunfo dile.
El Reposo. A que se torne aguardo.
La Fama. ¿No está en tus reinos?
El Reposo. Volveráse á mí.
A recibir la merecida palma
A su alcázar la Gloria le llamó,
Y hoy volverá regocijada el alma
Al lecho que un instante abandonó.
La Fama. A Dios te queda, pues.
El Reposo. Vé tu camino,
Y allá en los sitios por do errante vas,
Venga á la España y su cantor divino,
Que bien merecen los de España mas.
La Fama. ¿Guay de quien mira necio ó atrevido
Con ojos insolentes su pendón!
¿Guay del que asome cuando dé un rujido
Y despierte iracundo su león! (*Vuela.*)

ESCENA III.

EL REPOSO.

Y vosotros que en sueño perfumado
En vuestro lecho de laurel dormís,
Alzaos y gozad con lo pasado;
Levantaos á ver cómo vivís.
¿Ah de los mansos soñolientos sonos
Que arrullan y adormecen mi mansion!
Cantad, y al entonar nuevas canciones
El descanso romped de mi panteón!
No traigais el murmullo de las hojas,
Ni de las fuentes el rumor tenaz,
Ni el son del aura en las espigas rojas,
Ni el suspiro del céfiro fugaz.
Venid sobre el perfume de las flores
Con el vario cantar del ruiseñor,
Cuando cuenta á la aurora sus amores
El rocío libando en una flor.
Traed las armonías que en la gloria
Se ecshalan del laúd del serafín,
Y á las puertas llamad de la memoria
De los que duermen sin temer su fin.
¿Cantad! y que despierten un momento
Su gloria inmarcesible á contemplar,
Como á los besos de amoroso viento
Las flores, que se vuelven á cerrar.
(*Cierranse las puertas que muestran el lecho del
Reposo, y se oye dentro música.*)

ESCENA IV.

MUSICA.

Alzaos del sepulcro
Los que dormís en paz.

Aun se oyen vuestros cánticos
Gloriosos resonar;
Sobre las alas rápidas
De las centurias van;
De vuestros nombres ínclitos
La lumbré celestial,
El mundo por sus ámbitos
Iluminando está.
Alzaos, etc.

Ni ingrata á vuestro espíritu
La patria desleal
En vuestros secos mármoles
Os dejará posar.
Con vuestra fama espléndida
Feliz se ufanará,
Si acuerda á vuestras ánimas
Origen inmortal.

Alzaos del sepulcro
Los que dormís en paz.

(*Abrense las puertecillas del escenario, cada cual á
su turno, dejando ver una débil aureola de luz,
símbolo de la gloria, y se presentan á su vez HO-
MERO, VIRGILIO y SHAKSPEARE coronados
de laurel, apareciendo sus nombres sobre sus res-
pectivas puertas en letras de luz y conforme van
presentándose.*)

Hom. ¿Quién á luz torna mis desiertos ojos?
¿Quién música tan dulce en mis oídos
Vierte, y á vida vuelve mis despojos,
En el abismo de la sombra hundidos?
Oigo una voz más suave y halagüeña
Que las aguas del Xanto y del Eurotas,
Que de mi patria la ilusión risueña;
Memorias dulces por la muerte rotas!
Alcanzo en el espacio vagarosos
Ricos de gloria y varios en colores,
Ir en monton espíritus famosos
Cantando al par su religion y amores.
¿Quiénes son esos héroes que embozados
Van en tropel, y nacen de una lira
Cuyos cantares con vigor lanzados
De mi Grecia el espíritu no inspira?
No conozco sus facies escondidas
Tras de los cascos que los rayos doran,
Ni comprendo sus trovas confundidas
Con plegarias al Dios á quien adoran.
No van á los Eliseos por descanso,
Ni á Júpiter invocan, mas su acento
Baja solemne, y armonioso, y manso
Por la region del azulado viento.
¿Cantad, héroes, cantad! que mis oídos
Os oyen con placer, y el alma mía
En vuestros sonos va desconocidos,
A torrentes bebiendo la armonía.
Yo os escucho, cantad; mi largo sueño
Meceis con vuestra voz; ¡cisnes extraños!
Verted deliciosísimo beleño
En el insomnio de mis luengos años.
Virg. Yo oí entre las hojas de mi laurel sonoro
Brotar de un arpa nueva el inspirado son,
Y desperté sintiendo de sus bórdones de oro

Los misteriosos ecos herirme el corazón.
No fué, sin par Homero, la voz de tus va-
lientes
Ni el himno de tu Grecia la música que oí;
Sus notas son más graves, y escitan reverentes
Memorias religiosas con que jamás viví.
No adornan sus misterios los mirtos de Car-
tago,
La voz de las Sibilas, ni el carro del amor,
De Venus las palomas, ni de Caron el lago;
Ni el porvenir de Roma, á quien finjé mejor.
Mas yo mientras escuche las notas de esa
lira,
No quiero de mi lecho volver al cabezal;
Quien quiera que tú seas, quien con tu voz
suspira,
Tu canto no interrumpas, ¡oh bardo celestial!
Te escucho, y tu armonía dulcísima me
suenas
Como la voz lejana del espumoso mar,
Como el susurro manso de la floresta amena
Y el ala de la garza que empieza á remontar.
La sombra de los olmos en la abrasada
siesta,
De un límpido arroyuelo el desigual rumor,
No son para el viajero que á reposar se apresta
Cual para mí son dulces tus cántigas de amor.
Sí, canta, y de mi gloria con reverente oído
En mi mortal insomnio tu voz escucharé,
Y aromará mis sueños el plácido sonido
De tus palabras bellas que comprender no sé.
Shaksp. Yo oí su voz primera descendiendo
A esta mansión de sombra y de reposo,
Y allá en el alma el porvenir midiendo,
Miré á lo lejos y alcancé un coloso.
Yo te conozco bien, hijo del canto;
Yo comprendo la voz de esas quimeras
Que en un delirio misterioso y santo
Lanzas al mundo, de quien nada esperas.
¿Quién resiste tu voz? Lanzada al cielo
Te franquea sus puertas eternas;
Lánzala al viento, y detendrá su vuelo
Al vivo lampo de sus mil fanales.
El averno, la mar, y el orbe todo
De tu arpa cede al colosal imperio;
Sí, cuanto ecsiste de insondable modo
De su ecsistencia te mostró el misterio.
¿Quién como tú? Los mundos á tu órden
Ante tus ojos obedientes giran;
Atomos son que hierven en desórden,
Y á tu voz nacen y á tu voz espiran.
Soplas sobre ellos, y á tu soplo viven;
Si necesitan voz, les das tu acento;
Si forma, de tus manos la reciben;
Si atributos, les das tu pensamiento.
Eres un manantial rico y fecundo;
Tu lengua es un torrente de ambrosía;
Tu mente radia como el sol, y el mundo
Al son de tu palabra se estasia.
De águila son tus ojos; son tus alas
De ardiente querubín; á las tormentas
En el impulso de tu vuelo igualas,
Y á reposar en el zenit te sientas.

Allí sueltas tu voz, y allí á tu canto
El curso de los astros se suspende;
Dios te envuelve en las orlas de su manto,
Y en su divino espíritu te enciende.
Sacerdote de Dios, cantas su gloria;
Bardo de religion, tú la penetras;
Tu patria diviniza tu memoria,
Y los sabios aprenden de tus letras.
Canta, y en tanto que tu genio aborte
De místicos fantasmas luenga tropa,
A la sombra inmortal de su cohorte
Yo dormiré, y aplaudirá la Europa.

ESCENA V.

HOMERO, VIRGILIO, SHAKSPEARE, LA CRITICA.

La Crítica. (Ni del reposo y la muerte
En los brazos dormirán;
Yo amargaré cuanta gloria
El universo les da.)
¡Ah de los que alzan la frente
Del mundo á la vanidad,
Yerbas que brotais al soplo
De vuestro orgullo no mas;
¿Tan solo vuestra demencia
Vosotros divinizais?
¿De qué sirve á quien le escucha
Vuestro sublime cantar?
Esas creaciones grandes
Que encareceis con afán,
Solo son necios delirios,
Incomprensibles asaz.
¿De ese cantor os arrulla
El cántico celestial,
Porque escuchais solamente
Su monótono compás?
Así es el ruido del viento;
Del agua así el son fugaz;
A su murmullo se duerme,
Mas no se entiende jamas.

ESCENA VI.

HOMERO, SHAKSPEARE, VIRGILIO, LA CRITICA,
CERVANTES.

Cerv. ¿Quién con tan negras palabras
Llega á esta mansion audaz,
Que de mi sueño de mármol
Me viene así á despertar?
La Crítica. La Crítica soy juiciosa,
En cuya balanza igual
Se equilibran los tesoros
Que debe la ciencia dar.
Yo por el bien de los hombres
Estoy en vela tenaz,
Y les marco los caminos
Por do salir sin errar;
Yo les aparto los brezos;
Yo les enseño ademas
Dónde están los precipicios
Y los escollos do están.

Yo voy con mi clara antorcha
Guiando su ceguedad,
Y caen los que no me siguen
A cada paso que dan.
Sin mí no hay nada perfecto;
Sin mí no podeis hallar
Ni lo justo, ni lo hermoso,
Ni la luz, ni la verdad.
Calderon, á quien ufanos
Fénix del arpa llamais,
No supo sin mis ausilios
Sino caer y tropezar.

Y pues quereis como al Genio
Divinizarle, mirad
Que es perfeccion lo divino,
Y que quien yerra es mortal.
Y esto os dice quien lo sabe,
Que no aumento al afirmar
Que aun Dios al hacer sus obras
Me las consulta quizás.

Cerv. Yo te conozco, quién eres
Sé bien, y de mí ocultar
No puedes lo que tu envidia
Dicta á tu lengua infernal.
Crítica, tu eres un monstruo
Solo de envidia capaz;
Tu lengua mana veneno,
Y en hieles bañada está.
Pero no puede los bordes
De los sepulcros pasar,
Y aquí no tienes oidos
Para tu canto mordaz.
Aparta, pobre sirena,
Que has olvidado el cantar:
Huye, hermosura caduca
Que has perdido tu beldad.
Tú tienes torpes las manos,
Y las alas con que vas
Volando, tan solo pueden
Tu cuerpo vil remolcar.
Aparta, lince sin ojos,
Que lo que no puedes ya
Ciega entender por tí misma,
Lo tienes que preguntar.
Aparta, cuervo engreido,
Que pavoneandote vas
Con las plumas que recoges
En pos de la garza real.

La Crítica. ¡Oh, sí! vosotros quisiérais
Al corazón engañar;
Mas yo quiero recordaros
Algo de la realidad.
Homero, tú que cantando
Hiciste á Grecia inmortal,
Para alimentarte, en Grecia
Tuviste que mendigar.
Virgilio, tus ricos cantos,
Que á Homero te hacen igual,
Son el incienso que el César
Te hizo á sus plantas quemar.
Cervantes, la misma tierra
Que ahora estás tuas te da,

Miserable y calumniado
Te vió morir sin piedad.
Ni Shakspeare vigoroso
Ni Calderon...

Cerv. Basta ya;
Mi patria es grande, y no puede
Ni confundir ni olvidar.

(Música lejos.)

Virg. ¡Silencio! ya resuenan los himnos inmortales
A cuyo justo y santo y poderoso son
Sus quicios de oro rompen las puertas celestiales,
Y al Genio dan camino por su imperial man-

sion.

Hom. Desciende, de tu gloria la frente coronada,
Baja á la arena olimpica, ¡oh atleta triunfador!
Ven á dejar tu ira sobre el laurel colgada,
Cuya tranquila sombra te enjugará el sudor.

Shaksp. Cantor de los misterios que ciega no
comprende

De Grecia ni de Roma la inspiracion gentil,
Los ojos á tu origen divinizado tiende,
Tú tienes en tu patria un trono de marfil.
De Dios siendo en la tierra la soberana he-

chura,

Derechos inmortales tenemos hácia él;
Ven á gozar tu gloria sobre la lumbre pura
Que radia su semblante y entolda su dosel.

Cerv. (á la Crítica.) Y tu que nunca descansas

Y que á todos aconsejas,
Ven á presenciar su gloria,
Si con su gloria no ciegas.

Hoy que le conoce España,
Y que grande le confiesa,
En la divina familia

De los inmortales entra.
Y aquí del mezquino mundo

Las tempestades no llegan,
Ni de la envidia los dardos
Emponzoñados penetran.

Que las estrellas no alumbran
Por donde el sol reverbera,
Ni suben las golondrinas
Donde las águilas vuelan.

Ve á contar esto á la España,
Y si su amor les conserva
A los hijos que la ilustran

Con sus armas ó sus letras,
Ni necesita extranjeros
Que la enseñen ni defiendan,
Ni ha de faltarla lidiando

La libertad, ni la tierra.

La Crítica. Sí que la diré....

ESCENA ULTIMA.

APARECE EL REPOSO, Y DESAPARECEN HOMERO, VIRGILIO
SHAKSPEARE Y CERVANTES CON SUS CORRESPONDIENTES
APARIENCIAS.

El Reposo. ¡Silencio,
Crítica! tus lábios sella,
Venda tus ojos, y escucha
De rodillas muda y ciega,

Que del Genio á quien su patria
Agradecida venera,
Donde le labran su tumba
Su apoteosis empieza.

(Transformacion magnífica de apoteosis al son de
un himno triunfal á órgano y orquesta.)

*La Crítica de rodillas; en un pedestal decorado
con insignias de triunfo la sombra de Don Pedro
Calderon de la Barca, de cuerpo entero, coronada
de laurel, y mostrando la cruz de Santiago, de quien
fué caballero. A la derecha un símbolo de los Autos
Sacramentales en una alegoría que remata con la
cruz, y sembrada de palmas, en cuyas hojas se
leerán los títulos de los mejores Autos.)*

La nave del mercader.

La divina Filotea.

La cena de Baltasar.

Las espigas de Ruth.

El laberinto del mundo.

El divino Ofseo.

La cura y la enfermedad, &c., &c., &c.

(A la izquierda otra alegoría coronada por el amor,
y orlada de atributos profanos, donde se leen títulos
de las mejores comedias de Calderon.)

La dama duende.

La vida es sueño.

La niña de Gomez Arias.

El escondido y la tapada.

El jardin de Falerina.

La devocion de la cruz.

El alcalde de Zalamea.

Las tres justicias en una.

El mágico prodigioso.

A secreto agravio secreta venganza.

Casa con dos puertas, mala de guardar.

El pintor de su deshonra, &c., &c., &c.

(Al pié de las alegorías los genios y coros correspondientes
que han de cantar el himno de Apoteosis, y los bailarines,
cuya primera figura será quedar formando con guirnalda
ó cosa equiva lente, y cada cual con su letra, el nombre
de CALDERON.)

HIMNO.

CORO.

Las aguas del olvido
Por tí no pasarán;
Los que á su gloria suben
Jamás descenderán.

Sin miedo de los siglos al insolente encono
Ostenta ya tu frente ceñida de laurel:
Tu nombre es infinito, tu fétetro es un trono,
Y tú solo descienes para reinar en él.
Las aguas &c.

Tú puedes ver el alba nacer junto á tu frente;
Tú puedes con las nubes por los espacios ir;
Tu gloria es mas brillante que el sol en el Oriente,
Mas grande que los tiempos tu hermoso porvenir
Las aguas, &c.

1*

El mundo rueda henchido de ardientes creaciones
Que de tu mente rica la inmensidad lanzó;
Y el aura vaga llena de los brillantes sonos
Que de tu sacra lira la inspiracion brotó.
Las aguas, &c.

Los astros y los montes, las aguas y los vientos,
Las flores de la selva, los peces de la mar,
Vinieron convocados al son de tus acentos,
De Jehová infinito las glorias á cantar.
Las aguas, &c.

Y montes, aguas, astros, y peces, aire y fieras,
Recuerdos de tu gloria sin término serán;
Y en las remotas playas y edades venideras,
Por do se encuentre vida tus cantos vivirán.
Las aguas, &c.

Ven á ocupar tu trono, rey harto de victoria,
Ven á tomar tu lira, ¡oh ardiente serafín!
Y beberás eterno las aguas de la gloria
Delante del santuario del que será sin fin.
Las aguas, &c.



EL MOLINO DE GUADALAJARA,

DRAMA EN CUATRO ACTOS.

AL SEÑOR

DON ANTONIO DE ORFILA,

EN PRENDA DE AMISTAD.

José Zorrilla.

Guadalajara, Setiembre 30 de 1843.

PERSONAS.

DOÑA JUANA DE VILLENA, condesa de Trastámara.
PEDRO CARRILLO, escudero de su real casa.
JUAN PEREZ.
LUCAS RUIZ.
LUCIA.

GIL DE MARCHENA.
TERESA.
GARCIA.
TRES BALLESTEROS QUE HABLAN. — SOLDADOS DEL REY DON PEDRO. — SOLDADOS DEL INFANTE DON ENRIQUE.

La escena pasa en el acto segundo y tercero en el castillo de Alcalá la Vieja, y en el primero y cuarto en el molino de Guadalajara, en el mes de Diciembre de 1357 de nuestro Señor Jesucristo.

ACTO PRIMERO.

Interior de la habitación de Lucas en su molino de Guadalajara, con puerta en el fondo y otra á la izquierda, ventana á la derecha, mesa, taburetes, costales y demas utensilios propios del lugar de la escena.

ESCENA PRIMERA.

LUCAS, LUCIA.

Lucas. Pero por fin, vamos claros,

No me zumbes las orejas;

Lucía, ¿de qué te quejas?

¿De qué nacen tus reparos?

Lucía. De que ya en el pueblo entero

Tanto de vos se murmura . . .

Lucas. ¡Bah! *Lucía,* envidia pura

De mi suerte y mi dinero.

Lucía. Dicen que lo ganais mal,

Y que oro de infamias fruto . . .

Lucas. Quien lo desprecia es un bruto
Digno solo de un ramal.

Lucía. Mas yo que estoy escuchando,
Tales cosas todo el dia . . .

Lucas. Si no anduvieras, *Lucía,*

Por el pueblo pindongueando,

Poniéndoles buena cara

A todos esos galopos

Que te echan cuatro piropos,

A fé que no te me alzara

De cascós murmuración

Tan fea.

Lucía. Sí; mas ya veis,

Tales cosas diz que haceis . . .

Lucas. Vamos, ¿y qué cosas son?

Lucía. Pues señor, echando fieros

Contra vos, dicen que pasa

De raya, y que es vuestra casa

Caverna de bandoleros.

Lucas. Que vengan, pues, si se atreven

A asaltármela, que vengan,

Que yo haré que encima tengan